

SERMON

PREDICADO EN EL DIA
de la Consagracion de la Iglesia
de Santiago del Alto Paso, lla-
mada así en Paris, el Año
de 1685.

*Domum tuam decet sanctitudo, Domine, in
longitudinum dierum.*

Vos, Señor, queréis, y es muy justo, que la
Santidad reyne en vuestra casa por la du-
racion de los tiempos. *En el Psal. 92. v. 5.*



N fin, Señores míos, el Señor por la
gloria de su nombre, y por la salud
de vuestras almas mediante la ope-
racion visible de sus ministros, y la
invisible efusion de su espíritu, aca-
ba de santificar su Tabernaculo. Es-
tos muros sagrados, que su provi-
dencia ha tenido el cuidado de levan-
tar sobre el fondo de la caridad Christiana, oy dia los
consagra su misericordia, á su Religión, y á vuestros
usos; en el ambito de esta Iglesia, que llena de su Ma-
gestad, desde lo alto de esos altares, que ha elegido para su
San-

Santa Morada, os convida, á que vengaís á rendirle en
su presencia los homenajes, que le son debidos, y á re-
cibir las gracias, que os tiene preparadas.

Las otras Fiestas, que celebráis, os son comu-
nes con el resto de los demás fieles (decía San Bernar-
do en otra semejante ocasion) pero esta de oy os debe
interesar tanto mas, quanto ella os es mas propia. Para
vosotros es, para quienes se abren estas puertas, que la
escritura llama *las puertas del cielo*. (a) esas cruces, que
vosotros veis pintadas sobre esas paredes, aguardan, que
las graveis en vuestros corazones. Ese incienso, que haveis
visto humear, y subir ácia el Cielo en odor de suavidad,
es el Symbolo de vuestras Oraciones. Sobre vosotros es,
sobre quienes deben correr esas unciones espirituales, y
Santas, que consuelan en las tribulaciones, y endulzan las
amarguras de la Penitencia. Esas mysteriosas aspersiones
son las lagrimas, que vosotros derramáis, y como aque-
lla porcion de Sangre de Jesu-Christo, que os será distri-
buída en este Santuario. Este es el lugar de vuestro re-
poso interior, la casa de vuestra Oracion, el Altar de
vuestros sacrificios, y el refugio de vuestra inocencia.
Aqui es, donde os recibe su Misericordia, donde su
Evangelio os instruye, donde os mueven sus inspiracio-
nes, y donde os guia, y corrige su disciplina. Aqui es,
donde lloráis vuestros pecados, donde derramáis vuestro
corazon, donde cantáis sus alabanzas, donde recibis sus
bendiciones, y donde participáis de sus Mysterios.

Todo vuestro culto se halla como recogido en la
extension de este Templo, cuya consagracion venis á
honrar; pero el objeto esencial de la fiesta, que ce-
lebrais oy dia, es vuestra propia consagracion, porque
hay un Templo de Dios, que habita el Espíritu-Santo, en
cu-

(a) *Domus dei, & Porta Cæli, Genes. 28. v. 17.*

26 SERMON DE LA CONSAGRACION

cuyo interior es santificado Jesu-Christo, donde se le dà continuamente al Señor un culto Santo, y espiritual, ofreciendolé sobre el Altar de un corazon abrasado del amor divino, un sacrificio de humildad, y de accion de gracias: Un templo donde debe reynar la pureza, y donde no puede entrar ninguna cosa profana; y este templo (dice el Apóstol (a)) lo sois vosotros. De esta Iglesia, pues, exterior, y material, de esta Iglesia viva, y animada, es de la que os he de hablar en este presente día.

Espiritu Santo, fuente de gracia, y de pureza, imprimid en el alma de mis oyentes el respeto, que deben tener à estos Santos lugares, y el que se deben tener à sí mismos. Derramad sobre ellos esas bendiciones, que haveis echado sobre esta Iglesia: así como haveis excitado su caridad para la construccion de este edificio, excitad tambien su fervor para practicar las verdades Evangelicas, que se les predicán en él. Vos acabais de santificar para ellos este nuevo templo, destruid tambien en ellos el hombre viejo, y dadles un corazon nuevo, para que se santifiquen ellos mismos por la impresion de vuestro amor, y por la eficacia de vuestra palabra; esto es lo que os pedimos por la intercesion de la Virgen, á quien diremos con el Angeli:

AVE MARIA.

DOS cosas hay, que considerar en la dedicacion de un Templo Christiano; la *ceremonia*, y el *Mysterio*. Esta mezcla, y union de figura, y de verdad, de cuerpo, y de espíritu, de obediencia, y de fé, de observancia, y de inteligencia, es el estado, y el caracter del Christianismo. La Religion de la Synagoga no era

(a) *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos.* 1. Cor. 3. v. 17.

DE LA IGLESIA DE SANTIAGO. 27

sino señal, y figura, dice el Apóstol. (a) Eran aquellos unos hombres carnales, á quienes Dios havia cargado de una pesada Ley de ceremonias (como dice San Agustin) que guardaban á la letra, y cuyo espíritu no llegaban à penetrar, las quales no siendo sino *Justicias de la carne*, (b) como se explica San Pablo, no podian purificar sus conciencias, y no eran Santas propriamente, sino porque eran las imagenes de las verdades, que havian de cumplirse alguna dia.

La Religion del Cielo no es sino revelacion, y verdad, sin sombra, ni figura. Corrieronse ya todos los velos, y manifestandose Dios á sus escogidos, como es en sí; no en representacion, y como en enigma, sino manifestamente, y cara á cara, los transforma en sí mismo, llenandolos de su verdad, y de su amor. Pero la Religion de la Iglesia, y del Christianismo está compuesta de estos dos estados. Nosotros estamos en la tierra por la enfermedad de nuestros cuerpos mortales, y tenemos necesidad de las señales, y figuras de la Ley antigua; pero estamos en Dios, y tenemos á Dios por la firmeza de nuestra fé, y debemos conocer las verdades de la nueva. Pasamos por las cosas sensibles, pero es para caminar á las espirituales, y eternas, nuestro culto está en nuestras manos, sobre nuestros labios, y en nuestros ojos; pero su origen, y principio está en nuestros corazones, nosotros alimentamos nuestra piedad con las ceremonias exteriores, que la Iglesia ha instituido; pero la fundamos, y establecemos sobre las virtudes interiores, que el espíritu de Dios forma en nuestras almas. Así como hay en nosotros un hombre exterior, que se postra,

que

(a) *Omnia in figura contingebant illis.* 1. Cor. 10. v. 11.

(b) *Justitias carnis.* Hebr. 9. v. 10.

que ofrece, y que ora, así tambien hay un hombre interior, que ama, que adora, y que da acción de gracias. La Ley nos enseña, que es necesario purificar todo, lo que ha de servir á Dios en sus sacrificios; y la conciencia nos advierte, que nuestro principal cuidado debe ser el purificarnos, y sacrificarnos á nosotros mismos; lo qual me dá motivo para hacerlos ver en este discurso.

I. *La santidad, que adquiere esta Iglesia por su Consagracion exterior.*
 Division. { II. *La santidad, que vosotros debéis adquirir por una Consagracion interior.*

Ved aqui todo el asunto de este breve rato.

PRIMERA PARTE.

ES propio de la grandeza, y de la Magestad de Dios, tener lugares consagrados á su nombre, donde derrama las gracias sobre los hombres, y donde los hombres le dan sus homenajes de Religion, y así, como hay tiempos señalados por su providencia para el cumplimiento de sus Mysterios, hay tambien lugares elegidos para hacer la distribución, y el uso de ellos: y allí es, donde se debe practicar el culto divino. *Guardate*, decía la Ley, *(a) de ofrecer indiferentemente tus holocaustos en todas partes; sino solamente en aquellos lugares, que el Señor tu Dios huviere elegido para sus Ministerios.* Y no vemos nosotros en la Escritura Reyes apreciables por su virtud, y piedad,

re-

(a) *Cave, ne holocausta tua offeras in omni loco, quem videris: sed in eo, quem elegerit Dominus.* Deut. 12. v. 13. y 14.

reprehendidos, y reprobados por Dios, por no haver destruido los lugares excelsos, (a) esto es: por haver dejado con una tolerancia criminal sacrificar las victimas en lugares no consagrados, donde, aunque las ofreciesen quizá al verdadero Dios, no se las ofrecian en el lugar, que él havia señalado, y elegido: y si esto no era idolatria, á lo menos era una especie de profanacion, y una falta de obediencia. Porque aunque el mundo, y toda su extension sea del Señor; (b) aunque el Infierno, y oculte el Cielo, y la tierra; (c) aunque su sabiduría alcance del uno al otro extremo del universo, (d) aunque sea muy justo, que nuestra alma le bendiga en todas partes, porque todo está bajo su protección, y su dominio; y aunque no haya tampoco lugar, donde no vea su providencia, donde su poder no obre, adonde no puedan bajar sus gracias, y desde donde no puedan subir nuestras oraciones, con todo eso, es muy cierto, que hay lugares destinados particularmente para la adoracion, para la oracion, para el sacrificio, y para los Sacramentos; y que así como Dios tiene vasos de eleccion, á los quales como que los ha marcado con su sello para el uso, y servicio de su Iglesia; tiene tambien casas de eleccion, (e) donde pone su nombre, y donde establece su habitacion, y morada.

Estos templos, pues, deben ser Santos. Es necesario tambien, que haya proporcion entre lo que sirve al culto de Dios, y Dios mismo. Ninguna cosa profana, nada

(a) *Verumtamen excelsa non abstulit.* 3. Reg. 22. v. 44.

(b) *Psalm. 23. v. 2.* (c) *Jerem. 23. v. 24.*

(d) *Sap. 8. v. 1.*

(e) *Et ponat nomen suum ibi, & habitet in eo.* Deut. 12. v. 5.

30 SERMON DE LA CONSAGRACION

impura debe entrar en su santuario: el espíritu del Sacerdocio, y de los Ministerios vivos, es una Santidad de costumbres, y de accion, que los une con Dios, y los separa de toda corrupcion del siglo; y el estado de las Iglesias materiales, y de los Ministerios inanimados, es una Santidad de Consagracion, y de uso, por la qual llegan á ser propios de la Religion, y no pueden ser empleados en el servicio del siglo, y en las necesidades de los hombres. De este modo es, como la Iglesia pertenece á Dios por necesidad, y por devocion, y así como el Señor de la casa es Santo, (a) es necesario tambien, que la casa del Señor sea santa.

Además de esto digo, que los Templos de los Christianos deben estar santificados, porque encierran en sí una Hostia pura, y sin mancha; en ellos se ofrece Jesu-Christo por nosotros, y nos ofrece consigo á su Padre; siendo á un mismo tiempo, Sacerdote, y Víctima, Sacrificio, y Sacrificador todo junto. En ellos se expone á la vista, y á la adoracion de los Pueblos; y donde despues de haver sido el precio, y rescate de nuestra Redencion, llega á ser el espectáculo de nuestra fé, y el objeto de nuestro amor, y de nuestro reconocimiento. En ellos se dá á nosotros como un alimento celestial, que hace crecer nuestros buenos deseos, y fortalece nuestras almas contra las tentaciones, y las adversidades de la vida. ¿Qué pureza, pues, no se requiere en todo quanto le toca, en todo quanto se le acerca, en todo quanto le conserva, y en todo quanto le contiene? Si el Tabernaculo, donde descansaba el Arca, y los vasos del Ministerio, tuvieron necesidad de ser purificados por las consagraciones del testamento, (como

(a) Templum Domini sanctum est. 1. Cor. 3. v. 17.

DE LA IGLESIA DE SANTIAGO. 31

dice San Pablo) (a) Si estas imagenes de las cosas celestiales debian ser tan puras; qué será de las celestiales mismas? Si la sangre de los animales sacrificados á Dios, no debia caer sino sobre una tierra santa, y bendita; ¿la Sangre del Cordero sin mancha, que nos ha amado, y nos ha lavado nuestros pecados, ha de ser ofrecida en lugares indiferentes, ó profanos? Aquellas Hostias serviles, y groseras eran tan respetadas; y esta hostia libertadora, y Divina, no lo ha de ser de nosotros? Si en la ley antigua se huviera castigado al que huviese sacrificado fuera de los lugares sagrados; ¿qué precaucion de honor, y pureza no se debe llevar, y tener en los lugares, donde se sacrifica Jesu-Christo, que es el fin de todos los sacrificios?

Digamos, pues, que las Iglesias de Jesu-Christo deben ser santas. Pero qué? (direds vosotros) ¿Estas paredes, estas piedras, este cuerpo de fabrica, obra de las manos, y de la industria de los hombres, han de ser santas? Sí Señores (decia San Bernardo) ¿Y por qué no he de llamar yo santas aquellas piedras que la caridad, y la Religion han unido con tanto zelo? Que la mano de los Pontífices han bendecido con ceremonias tan venerables, y tan edificativas? Donde resuenan siempre canticos de alabanzas de Dios, y la leccion de sus escrituras? Donde se guardan las preciosas reliquias de sus Martyres, y donde se experimenta la proteccion, de sus Apóstoles? Donde los Angeles velan sin cesar en la guarda del Tabernaculo? ¿Donde se junta el pueblo Christiano? Donde se reúne la devocion de las almas fieles? y donde Jesu-Christo mismo reside sobre sus Altares?

De

(a) Necessè est ergo exemplaria celestium his mundari: ipsa autem celestia melioribus hostiis quam istis. Hebr. 9. v. 23.

De esta consideracion debe nacer aquel Santo terror, y aquel profundo respeto, de que nosotros debemos estar tocados al entrar en nuestras Iglesias. Tu temblabas, Patriarca bendito de Dios, y lleno de la fé de las verdades, que nosotros vemos ya cumplidas; en medio de un campo, en que te se apareció Dios en sueños una sola vez: tu exclamaste, diciendo: *O! Què lugar tan santo, y tan terrible es este!* (a) ¿Y nosotros á quienes han sido revelados los mysterios, y que vemos presente á nuestro Dios, y como establecido entre nosotros hasta la consumacion de los siglos; nosotros estamos en la Iglesia, donde él habita, y donde se sacrifica por nosotros, con tan poco respeto, como si estuviésemos en un campo?

Entrase en ella sin humildad, y sin circunspeccion: Concurrese á las Festividades, mas por el espectáculo, que por la Religion. En lugar de servir de instruccion, y hacerla una ocupacion de piedad, se la considera como un juego, y una diversion de todo quanto se vé. Por cargado que uno vaya de sus pecados, se pisa; y atropella con insolencia el umbral de estas sagradas puertas segun la expresion del Propheta. (b) Afectanse distinciones de honor, y de calidad en estos lugares, donde se debe anonadar, y confundir toda gloria humana: introducense entre el tropel de la gente, para ser testigo de las ceremonias; mas que para ser participante de las gracias celestiales: fuerzase hasta las Santas varandillas del Presbyterio, no por un anhelo de devocion, sino por una indiscrecion, y un impetu de curiosidad. Llevase á ella un corazon mundano; y aun quando se

(a) *Quam terribilis est locus iste!* Gen. 28. v. 17.

(b) *Qui arroganter ingreditur super limen.*
Sophon. I. v. 9.

habla con Dios por medio de unas frias, y vanas oraciones, se divierte uno consigo mismo, y trata de sus vanidades. En fin, formase una especie de escrupulo de no venir á la Iglesia, y no se hace de venir á ella arrastrando consigo sus delitos, sin compuncion, y sin arrepentimiento de ellos.

¿Y qué diré yo de aquellas impiedades, que se cometen en ella todos los dias á vista del mismo Jesu-Christo, que por invisible que esté, no es menos adorable? ¿De aquellos discursos profanos, que alterando el santo, y venerable silencio de los sagrados Mysterios, despues de haver perturbado por un importuno murmullo la piedad de los fieles, llegan tambien hasta el Santuario á interrumpir la atencion de los Ministros, que sirven al Altar, y la de el Sacerdote, que sacrifica en él? ¿De aquellos ayres, y menos inquietos, y de aquellas posturas indecentes, que escandalizan á los buenos, y son (segun la expresion de Jesu-Christo) la desolacion de los lugares santos, donde los Angeles asisten con temblor, y con temor? ¿Qué diré yo de aquellas mismas afectaciones de ver, y ser vistos, que hacen en la Casa del Señor, como un tráfico, y un comercio de miradas impuras, y de pensamientos pecaminosos? veense (si es que se pueden ver sin indignacion) unos Christianos (no se si me atreva á darles este nombre) que hincando una rodilla, ó ambas, aunque de mala gana, quando se expone Jesu-Christo á la adoracion de los fieles, parece que le quieren disputar el homenaje, que le es debido, y resistirse contra su conciencia, y contra aquel poco sentimiento de Religion, que los resta; veense personas mundanas, mas adornadas que los Altares, á que se llegan, ostentar sin verguenza, y sin respeto, un luxo, y unos adornos indecentes á la vista del mismo Jesu-Christo pobre, y humillado en el Sacramento de la Eucharistia. Veense pecadores, que dejando ir libremente á su corazon, y sus ojos, ván á divertirse, y acaso acaso á bolver á en-

cender sus pasiones en aquellos mismos lugares, en que se debería sofoclarlas, y apagarlas, y á cometer nuevos pecados delante de aquellos Tribunales, donde se debían confesar de ellos, y llorarlos. Sucede, pues, que los medios de nuestra salud llegan á ser los instrumentos de nuestra perdición; que la Iglesia, que es el lugar de nuestra satisfaccion, llega á ser el Theatro de nuestros desordenes, que nuestras oraciones se convierten en pecado; que el sacrificio mismo de Jesu-Christo, que es una fuente de gracias, llega á ser un motivo de condenacion; y que acaso ninguna cosa nos hará mas reos, y culpables en su juicio, que haver entrado en su Templo, y haver asistido en él á sus Mysterios.

Pe ro gracias á Jesu-Christo, que hablo en una Parroquia bien arreglada, donde el Pueblo está instruido de sus obligaciones, donde la vigilancia del Pastor, y la docilidad del rebaño hacen, que reyne el orden, y la disciplina; y donde no se sabe, ni sufrir, ni cometer tales desordenes. Mas en qualquier parte, que sucedan, á vosotros os toca, Sacerdotes del Señor, si es que os mueve el zelo de su casa, el contener estos desordenes, y profanaciones, por medio de caritativas, pero no obstante serias, y severas reprehensiones. A ti tambien te toca, Christiano, quien quiera que seas, (dice San Agustín) el corregir, y amonestar á tu hermano: Si tu humildad te contiene, tu fé, y tu Religión te autorizan, así como por el honor del Príncipe, y de la patria, todo hombre es Soldado, por el honor de Dios, y de la Iglesia, todo Christiano es Sacerdote, y está obligado, ó á corregir, lo que le hace llorar, ó á lo menos á llorar, lo que no puede corregir.

Pero bolvamos á la dignidad, y al merito de nuestras Iglesias. Ellas son santas, y deben ser para nosotros muy venerables, porque son como el centro de la unidad, y de la comunión de las oraciones christianas: y así como no háy precepto, que se nos haya recomendado mas, ni

que nos sea mas necesario, que el de la caridad para con Dios, y para con nuestros hermanos; tampoco hay en el Christianismo, uso mas antiguo, ni mas autorizado, que los concursos, y la convocacion de los Fieles en las casas de oracion; porque reconociendo su flaqueza, y la subordinacion, ó dependencia general, que tenían de Dios, se excitaban á servirle, y amarle por una santa emulacion; (a) y porque teniendo por otra parte necesidad de los mismas gracias, y dirigiendose á un mismo Padre, se unian en un mismo espiritu, y se ayudaban los unos á los otros en sus deseos, y en sus peticiones.

Por esto los Apostoles *estaban en un mismo lugar* (b) aguardando el Espiritu Santo, juntos todos en la unidad, y unidos en el fervor, y en la perseverancia de la oracion; este es el motivo, porque la Iglesia en las mayores persecuciones formaba un cuerpo, y una sociedad (digamoslo así) de adoracion, y de invocacion en aquellas cuevas, y retiros subterranes, adonde iban á avivar su fé, y su valor para el Martyrio, y donde veían su Templo, y su sepulcro á un mismo tiempo: Y esta es la práctica de la Religion Christiana, porque es un culto de caridad. Nosotros estamos unidos, y congregados en Dios, y por esta union de corazon, y por esta comunión de oraciones es por donde *Jesu-Christo nos purifica á todos con su sangre* (c) Y siendo Jesu-Christo el Maestro, y Doctor de la paz, y de la unidad (dice San Cipriano) nos ha enseñado á orar juntos: *La verdadera Oracion Christiana es la pública, y comun.*

(a) *Ut & vos societatem habeatis nobiscum, & societas nostra sit cum Patre.* 1. Joann. 1. v. 3.

(b) *Erant omnes pariter in eodem loco.* Act. 2. v. 1.

(c) *Et sanguis Jesu-Christi Filii ejus emundat nos ab omni peccato.* 1. Joann. 1. v. 7.

mun. Nosotros oramos no por un solo hombre, sino por todo el Pueblo; porque entre nosotros, todo el Pueblo, mediante la union de la paz, no es si no un solo hombre. (a)

Pues, Señores, *la Iglesia es la casa de esta oracion. (b)* El Propheta lo havia ya dicho, y el mismo Jesu-Christo lo confirmó; Pero especialmente es *casa de oracion comun*, donde se juntan los siervos de un mismo Dios, que teniendo una misma fe, una misma esperanza, un mismo temor, una misma alegria, y un mismo espíritu, tienen tambien una misma voz, y un mismo gemido, para orar á su comun Señor, y á su comun Padre. En los oficios públicos de Religion se santifica una Parroquia entera; se reúne, y junta, para exponer las necesidades espirituales de cada uno en particular, y de todos en comun; y se juntan, y se encomiendan los unos á los otros, para obtener la gracia; cada uno pide para sí, é intercede por el otro; los dones celestiales, que se distribuyen separadamente, con todo eso pertenecen á todos, los que han recibido, no se ensobrevecen, sino se comunican á sus hermanos; y los que no han recibido, no se abaten, sino participan de la felicidad de los otros.

En estas juntas, y asambleas es, donde se amontonan riquezas espirituales. Si sois justos, tendreis el merito de la caridad, pidiendo por los pecadores; y el de la humildad, mezclandoos con ellos. Si sois pecadores, uniendo vuestras oraciones á las de los Santos, la mis-

(a) *Publica est nobis, & communis oratio: Non pro uno, sed pro toto Populo oramus, quia totius Populus unum sumus.* Cyprianus.

(b) *Domus mea domus orationis vocabitur omnibus.* Mat. 11. v. 27.

sericordia, que se negaría á vuestra indignidad, será concedida á su inocencia. Si estais en una mediania de virtud, gozais por el derecho de caridad de los frutos, y de las ventajas de aquellos, cuya justicia no podéis seguir. Si sois fragiles, y estais acosados de las tentaciones, vosotros caeriais quizá; pero la virtud de los otros os sostendrá, *y vuestra alma será guardada*, unida con las demás como en el *hacécito de varas vivas*, (a) como le decía á David aquella muger inspirada de Dios. Si sois pobres en los bienes de la gracia, ó de la fortuna, la abundancia de los ricos os proveerá en vuestras necesidades.

Para este fin se ora en comun, se erigen Parroquias, y se consagran Templos á Dios; ¿ Pero con todo esto se apresuran, y anhelan por asistir á las Misas, y demás oficios de la Parroquia, aunque tan absoluta, y expresamente lo hayan mandado los Concilios? ¿ Qué frivolas excusas no se buscan para dispensarse de ello? Lo largo de la oracion cansa, la instruccion molesta, las horas nos parecen incomodas, y el tropé de gentes nos importuna mucho; Creese, que estas son devociones del Populacho, y que es necesario dejar para las buenas gentes estas costumbres antiguas. Muchos se avergonzarian si los viesen en una Procecion, aunque por otra parte se ignoren los principios, y primeros elementos de su Religion. Vase tan presto á una Iglesia como á otra segun su capricho, contentandose con decir algunas oraciones, rezadas distraidamente, y con una Misa dicha, acaso, á la ligera, y oída sin atencion.

¿ Y qué diré yo de aquellos Oratorios, y Capillas domesticas erigidas ordinariamente en lugares poco decentes,

(a) *Et erit anima tua custodita, quasi in fasciculo viventium.* 1. Reg. 25 v. 29.

y honrosos, donde contra las ordenes de los Cánones, y de las leyes Ecclesiasticas, se sujeta al mismo Jesu-Christo à sus comodidades, y à sus horas; donde se apura la paciencia de un Sacerdote, à quien hacen aguardar al pie del Altar sin discrecion; y donde se le hace, en fin, ofrecer el Santo Sacrificio; sin mas causa, que alhagar la delicadeza, ó satisfacer el humor de una muger poltrona, y sobervia? En los siglos mas ilustrados, ó mas felices, no se buscaban asi las comodidades en su devocion: El cuerpo de Jesu-Christo, que él mismo nos ha dejado para estrecharnos con él, y entre nosotros mismos por la union de oraciones, y de la divina Oblacion, no se acostumbraba dar à los particulares, y en oculto. Las Misas, y las instrucciones Pastorales eran disciplinas indispensables; y se huviera creído faltar al respeto, que se debía à los Templos Sagrados, celebrar los Santos Mysterios fuera de sus recintos.

En estos lugares escogidos es, donde el Espiritu Santo (que inspira, como quiere, y donde quiere) ha colocado el depposito, y el tesoro de las bendiciones espirituales. En este dichoso desierto es, donde debe caer sobre vosotros el maná de las consolaciones celestiales: En esta tierra de promision es, donde debéis establecer vuestras esperanzas, y vuestra paz en el discurso de esta presente vida. Gozaos, Señores, de la gracia, que Dios os ha hecho, consagrando este Templo, donde recibirá vuestros votos, y donde oirá vuestras oraciones. Vuestra alegría es santa, y justa; pero por justa, y santa que sea, sería vana, si como esta Iglesia es consagrada à Dios por vosotros, vosotros no trabajais en consagraros interiormente à Dios en esta Iglesia.

SEGUNDA PARTE.

ASI como la fe debe ser la regla universal de los Christianos, de modo, que con ella en las señales visibles, que son los Sacramentos, penetren los Mysterios, y las verdades invisibles; así tambien es cierto, que en la Dedicacion de los Templos, y en la Consagracion de los Altares, su principal objeto debe ser, hacerse ellos à sí mismos Templos, y Altares de Dios vivo, y (a) que lo que se hace exteriormente en aquellos por las purificaciones de la Ley de Jesu-Christo, se cumpla interiormente en estos por las operaciones de la gracia. Porque aunque estos edificios sean santos, y agradables à Dios, no obstante, nuestros cuerpos, y nuestros corazones le son infinitamente mas preciosos, porque los primeros son obras de las manos de los hombres; pero los segundos son obras del Criador.

Vosotros sois piedras vivas, (dice el Apolto (b)) una casa espiritual, y un sacerdocio santo para ofrecer à Dios sacrificios espirituales, que le sean agradables por Jesu Christo: Para enseñarnos, que nosotros tenemos como un cuerpo de Religion dentro de nosotros, que somos à un tiempo el Templo, y los adoradores, los Sacerdotes, y las Víctimas, que hay en nosotros una morada, y habitacion secreta de Dios, un culto de espíritu, y de verdad, y un sacrificio de los sentimientos

Sa-
cra-
mentum. 1. Petri 2. v. 5.

(a) D. Aug. Serm. 255. de Temp.

(b) *Et ipsi tanquam lapides vivi superedificamini; domus spiritalis, sacerdotium sanctum, offerre spiritualia hostias, acceptabiles Deo per Jesum Christum.* 1. Petri 2. v. 5.

de nuestro corazon, y de las potencias de nuestra alma, quando estamos unidos á Jesu-Christo, Autor del verdadero Sacrificio, de la verdadera adoracion, y de la verdadera Justicia.

Y así, hermanos míos, *la casa de nuestra oracion es la Iglesia; y la casa de Dios somos nosotros mismos.* (a) Nosotros somos aquellas piedras vivas formadas por la Fé, labradas por medio de las instrucciones, aseguradas por la esperanza, unidas, enlazadas por la caridad, y fundadas sobre Jesu-Christo, que es la piedra angular, reprobada por los hombres, pero escogida por Dios: Nuestro edificio se va elevando insensiblemente, durante el curso de nuestra vida mortal, por la práctica de las virtudes, por la santidad de los pensamientos, por la eficacia de las oraciones, por el uso de los Sacramentos. Jesu-Christo, Pontífice de los bienes futuros (como dice el Apóstol) le consagra invisiblemente, le lava, y le purifica por el agua del Bautismo, y por las lágrimas de la penitencia. Grava en él su santa Ley por medio de la predicacion de su palabra; imprime en él su Cruz por la meditacion de su paciencia, y derrama en él sus uncciones por medio de los socorros de su gracia. Enciende en él un fuego sagrado por la infusion de su amor, lo ilumina por el conocimiento, y la inspiracion de sus verdades; lo sostiene por su poder, y por sus bendiciones, hasta que en fin acaba de dedicarlo, y consagrarlo en la eternidad de su gloria.

Pero como es en los Templos materiales, donde se forma, y se consagra ordinariamente este Templo interior, y espiritual, es necesario, no entrar en el, sino para adquirir la santidad *con pureza de intencion*, con

(a) *Domus orationum nostrarum, ista: Domus aulam Dei, nos ipsi.* Aug. Sermon. 16.

pureza de costumbres; y con pureza de afecto. Tres reflexiones, que os suplico hagais conmigo.

Digo con pureza de intencion en solo el fin de nuestra eterna salud; porque (como dice San Bernardo) las Iglesias son establecidas para nuestros cuerpos, nuestros cuerpos son hechos para nuestras Almas, y nuestras almas para el Espiritu Santo, que habita en ellas. Es necesario, pues, pararse en lo que este Espiritu nos pide, y obra en nosotros, que es nuestra santificacion. (2) Este es el motivo, por que Dios reside en estos Santos Lugares, añade el mismo Padre; porque los hombres se juntan en él en su nombre; porque él lo contiene todo, lo dispone todo, y lo llena todo; y obra diferentemente segun las diferentes disposiciones de los lugares donde obra. Está en los malos, disimulándolos, y aguardándolos á la penitencia; en los buenos, produciendo, ó conservando en ellos la justicia; en los Bienaventurados alimentándolos con su vista, y con su amor; en los condenados, castigando en ellos la obstinacion, y la malicia. Está en el Cielo como un esposo; y dichosa el alma, que allí fuese introducida! Está en el Infierno como juez; y la Escritura nos enseña, que es cosa tremenda caer en las manos de Dios vivo. Está en las Iglesias como Padre, y Padre de Misericordias, santificando á los Justos, y llamando á los Pecadores á su salvacion.

Ya parece, que cada uno quiere corresponder á sus intenciones. Gracias á Jesu-Christo, que las Iglesias no están desiertas, ni tenemos tampoco motivo para quejarnos con el Propheta, (b) *que nadie viene á la solemnidad*; pero sondeemos un poco, con qué animo viene

(a) *Verè Dominus est in loco isto.* Gen. 28. v. 16.

(b) *Jerem. Thren. 1. v. 4.*

cada uno à ellas. La mayor parte, para hacerle à Dios algunas súplicas, y oraciones interesadas, para obtener riquezas, para librarse de los peligros, para pedir por la salud de sus parientes, y por el establecimiento de su casa, ò por alcanzar un empleo, que se pretende, y solicita con ansia. Llevanse hasta sobre el Altar sus deseos, y pasiones; y por una ceguedad deplorable muchas veces se viene à pedir à Dios, lo que no se atrevería uno à pedir al mundo. Quierese, que él conceda lo que ha prohibido desear. Quierese hacer à su misericordia complice de los malos designios, y se le hacen votos, cuyo mayor castigo, sería, que fuesen oídos. ¿Y quantos hay, que vienen à ellas por bien parecer, por conservar un poco de reputacion, por establecerse una falsa paz, por acomodarse al uso, y à la costumbre, y por no ofender por medio de una singularidad escandalosa à el gran mundo, que por desordenado que sea, todavia se precia de alguna regularidad, y quiere, que á lo menos se tengan algunas apariencias de Religión? ¿Quantos hay tambien, que no conocen, sino un culto exterior, y enteramente humano, que glorifican à Dios con los labios, pero que su corazon está muy distante de él, que abandonando su espíritu à voluntarias distracciones, hablan sin pensar en lo que hablan, oran sin saber lo que oran, y quieren, que Dios les oya, quando ellos no se oyen à sí mismos, dice San Cypriano? ¿Quantas personas hay, que se forman un arte de devocion, que se dan à todos los ejercicios de piedad, que pueden atraerles la gloria, y la elificacion, que se honran de todo lo que hacen, de los metros de oracion, que siguen de las Iglesias, que frecuantan, y de la reputacion de los Directores, que han elegido; que siempre están en los lugares mas publicos de la Iglesia, y que no se acercan à Dios sino para ser vistas de los hombres? ¿Quantas hay, que vienen à la Iglesia por fuerza, à quienes las fiestas solemnes se les hacen muy mo-

lestas, y miran como à un pesado yugo à la necesidad, y precision de oír un Sermon, ó una Misa mayor? ¿Y no es esto abusar de las cosas santas?

Nosotros no debemos entrar en el Templo de Dios, sino para hacernos Santos delante de él. Porque parece, que todo quanto se ve en él, nos convida à esta santificacion, estas Sagradas Fuentes nos traen à la memoria el origen de nuestra Fé, y de nuestra regeneracion espiritual; y nos hacen acordar de la gracia, y de las obligaciones de nuestro Baptismo. Estos Altares nos enseñan, que tenemos un corazon, donde Jesu-Christo quiere reposar, y donde nosotros podemos ofrecer otros tantos Sacrificios, como pasiones tenemos, que nos rodean. ¿Estos Tribunales de la Penitencia no nos convidan à gemir con la vista de nuestros pecados, y à sumergir, y anegar à estos Egypcios en el Mar Rojo, quiero decir, en la Sangre de Jesu-Christo? ¿Este Pulpito no nos predica por sí mismo, que somos nuevas criaturas engendradas de la palabra de la verdad? ¿Esa Divina, y adorable Eucaristia no nos obliga à venir, y à presentarnos, no solamente con una grande pureza de intencion, sino tambien con una grande pureza de costumbres?

Ninguna cosa hace à la Iglesia, ni mas santa, ni mas venerable, que el Sacrificio de Jesu-Christo, que en ella se ofrece; y nada nos obliga mas à purificarnos, que el honor, que recibimos en asistir à él, y en participar de él. Porque asi como es verdad, que el Hijo de Dios no ha podido hacer à su Padre un homenaje mas perfecto, que ofrecerse una vez en Sacrificio sobre la Cruz, y con él el Cuerpo de su Iglesia, y cada uno de sus escogidos en particular; asi como es verdad, que se ofrece aun todos los dias en los Santos Altares por manos de los Sacerdotes: Que la Iglesia por una misma accion le ofrece tambien todos los dias, y con él se ofrece ella misma, y todos sus hijos; y que los fieles con su

asistencia á este adorable Myfterio, cooperan á esta acción tan divina, y del todo santa, y juntan la obligación, que hacen de sí mismos, á la de Jesu-Christo, y de toda la Iglesia: Así tambien es verdad, que no hay en toda la Religión acción mas santa, y mas digna de Dios, que sea mas agradable, que sea mas poderosa, y que deba atraer mas gracias, que la de asistír digna, y santamente al Santo Sacrificio, segun el Espíritu de Jesu-Christo, y de la Iglesia.

¿Qual, pues, debe ser la pureza de vida de un Christiano, que exerciendo todos los dias el Sacerdocio espiritual, è interior, de que habla San Pedro en el ofrecimiento, que hace de Jesu-Christo, y sirviendose él mismo de víctima espiritual, y viviente en la oblacion, que Jesu-Christo hace de él, no debería haver hecho jamás acción, que no correspondiese á la dignidad del Sacrificador, y á la santidad de la ofrenda? Examinad, pues, vuestra conciencia todas las veces, que os presentais en la Iglesia, á los Sagrados Mysterios. ¿Creéis vosotros, que ese deseo, que tenéis de presentaros en publico, que esas preferencias, que incesantemente os dáis á vosotros mismos, que ese ayre altivo, y soberbio, con que tratáis á los pobres, y á los desgraciados, puedan entrar en unidad de Sacrificio con Jesu-Christo humillado? ¿Pensais vosotros, que ese resentimiento, ó ese odio envejecido, que conservais en vuestro corazon, puede entrar en la oblacion de Jesu-Christo, que pidió por sus enemigos, y que tanto os ha recomendado el reconciliarlos con los vuestros antes de acercarse á sus Altares, á llevar á ellos vuestras ofrendas? ¿Pensais vosotros, que querrá él ofrecer á su Padre, un cuerpo manchado de impurezas, juntamente con una carne virginal, y nacida de una Madre Virgen? ¿En qué parte de su sacrificio, que por todas ellas no es si no caridad, y misericordia para con nosotros, podrá entrar vuestra dureza para con los miserables, que importan vuestra asistencia?

Cree-

Creese regularmente (y esto es un error esparcido en el Christianismo) que no está mandado, el juzgarse uno á sí mismo, ni el probarse, sino quando se dispone á cumplir. Hicense por entonces en sí mismo algunos esfuerzos sobre su espíritu; despiertase un poco de su letargo; convienese, en que es necesaria alguna pureza; entrase en la Iglesia con un ayre mas humillado: Pero quando se asiste á ella todos los dias, todo se permite, y se dispensa; de nada se abluene, ni refrena, no obstante, que la Iglesia antigua nos enseña, que no menos disposición se necesita casi para asistír al Santo Sacrificio de la Misa, que para recibir el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, que no era esta acción de ofrecer con el Sacerdote el Cuerpo del Salvador menos, que la de recibirle de la mano del Sacerdote, que era necesario temblar de respeto, antes de la comunión espiritual, como antes de la Sacramental; y que así como los catecumenos no merecian aun sér admitidos á estos Santos Mysterios; así tampoco los que havian perdido la gracia de su Bautismo, no merecian ser recibidos á ellos.

Yo bien sé, que la Iglesia los permite, y aun los obliga á asistír á ellos; pero quiere que asilan con espíritu de humillacion, y penitencia. Desea ella, que la presencia de Jesu-Christo, despierte su fé, y que cargandose esta Santa Hostia de sus pecados, los consuma, y los borre. Pretende, que ya que ellos no puedan ser víctimas de caridad, sean á lo menos Víctimas de contricion, y de dolor; que estén presentes como reos, por quienes pide la gracia, y perdon, y como miembros muertos, á quienes ella procura resucitar, atrayendo sobre ellos por medio de sus oraciones algun aliento del Espíritu de vida, cuya plenitud está en Jesu-Christo, que se ofrece á Dios en Hostia de propiciacion por sus pecados.

Y así es necesaria, no solo una pureza de costumbres, sino tambien una pureza de corazon, y de afecto. Observa San Agustín, que así como havia dos Altares en el Templo

plo de Salomon; el Altar exterior, donde se degollaban las víctimas, y el Altar interior, donde se quemaba el incienso; así también hay en nosotros dos Altares, es á saber nuestro cuerpo, y nuestro corazón; que nosotros debemos ofrecer sobre el uno por medio de la mortificación, y de la penitencia, toda suerte de buenas obras, y que desde el otro debemos embiar ácia el Cielo olorosos perfumes de todo genero de santos pensamientos; y que entonces celebraremos con alegría la fiesta de la Consagración del Altar Santo, quando nuestros cuerpos, y nuestros corazones fueren puros delante de la Magestad Divina; quando el fuego del Altar, que es su espíritu, huviere consumido todo lo que la carne, y sangre puede producir en nosotros, opuesto á la pureza, que nos pide, y á la santidad de este Templo vivo, y espiritual, que nos ha prometido formar en el fondo de nuestros corazones. De esta manera debemos asistir á este tremendo Sacrificio, quando en las ceremonias, con que ella consagra el Altar, pide á Dios, que este Altar sea siempre honrado con un culto divino, y espiritual: (a) Que aquellos, que se acercan á él, lleguen á ser Hostias de Jesu-Christo, que se esfuerzen á destruir todo, lo que puede desagradar á Dios en sus almas; y que el orgullo, y la ira sean sacrificados en él.

Es necesario purificarse de todos los afectos, de todas las inclinaciones, y de todos los apesgos, que pueden manchar nuestro corazón. (b) El amor de qualquiera cosa fuera de Dios, ofensa el Alma; este ya es un des-

(a) *Sit ergo in hoc Altari in nocentia cultus: Immoletur superbia, iracundia, jugulatur.*

(b) *Sordes animæ, amor quæ licunque rei præter Deum.*

desorden, ya es una mancha. Si quereis ser Templos de Dios, renovad vuestro espíritu, y vuestro corazón. Vosotros erais del hombre viejo (dice San Agustin (a)) aun no me haviais edificado casa; vosotros estabais como sepultados en vuestras ruinas: Salid, pues, de ese antiguo edificio adornado de las virtudes.

Traed á vuestra memoria, Señores, vuestra antigua, y pobre Iglesia. ¿Qué pena no teniais en ver casi borradas las reliquias de la piedad de vuestros Padres? ¿Con qué ojos de compasion no mirabais esos Altares, que el tiempo havia casi destruido, y á quienes cubria un indecente polvo? ¿Quantas veces haviais dicho á Jesu-Christo en los impetus de una santa impaciencia: Señor, quando reedificareis este Templo? ¿Quantas veces, reprehendiendolos la limpieza, y aseó de vuestras casas á vista de esas ruinas, havéis dicho entre vosotros: El Arca del Señor está en el Campo, y en las Tiendas, y yo he de estar alojado con delicadeza, y soberbia? (b) La menor indecencia os ofendia. Bendixó Dios vuestros designios: La obra se levantó; ya está acabada; ya la veis consagrada. ¿Qué resta, pues, sino que os consagréis vosotros mismos en ella? Verdad es, que Dios no mide su culto por la grandeza, y magnificencia de estos Templos materiales, sino por la pureza de corazón de los que oran en él. La misma pobreza, decia San Geronymo, no mide á una Iglesia de Jesu-Christo pobre, y humilde. Sus riquezas están en la eficacia de sus Sacramentos, y en las misericordias de Dios, y no en los adornos, ni en lo dorado de ellos.

No digais, pues, como aquel Apostol á Jesu-Christo: *Mass-*

(a) *Veteres eratis, domum mihi nondum faciebatis, in vestra ruina jacebatis: Eruamini ergo á vestra ruina potestate.* Sermon. 256.

(b) 2. Reg. 11. v. 11.

Máestro mirad, qué piedras, y qué edificios. (c) Media él por aquellas magnificencias exteriores, y por aquellas suntuosas edificios, toda la gloria del Templo de Dios: Pero nuestro Señor le respondió: Ves esas grandes Fabricas? De tal manra serán arruinadas, que no quedará en ellas piedra sobre piedra. (a) El tiempo, que todo lo destruye, arruinará los mas sólidos edificios; estas piedras experimentarán la misma suerte; estas grandes fabricas, despues de haver sido por largo tiempo augustas, no serán luego venerables, sino por sus ruínas. La gloria de esta Iglesia no consiste en la union, y en la Structura de las piedras. (c) No digais: Nosotros tenemos una bella Iglesia; antes bien decid: Nosotros tenemos buenos deseos; nosotros renovamos nuestro zelo; asistiremos con mas fervor á los Oficios Divinos; no perderemos siquiera una gracia de las que Dios derramará en ella; nos aprovecharemos de todas sus bendiciones, hasta que podamos recibir; las que Dios nos prepara en la Celestial Jerusalem, donde reynaremos con el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Amen.

SER-

(a) *Magister aspice quales lapides, & quales structure. Marc. 13. v. 1.*

(b) *Vides has magnas adificationes non relinquetur lapis super lapidem, qui non destruetur. Ibid. v. 2.*

(c) *Nolite considerare in verbis mendacii dicentes, Templum Domini, Templum Domini est. Jerem. 7. v. 4.*

SERMON PARA EL DIA DE PENTECOSTES,

PREDICADO DELANTE DEL REY
en su Capilla de Versalles el año
de 1681.

Paraclitus autem spiritus, quem mittit Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, & suggeret vobis omnia, quaecumque dixerit vobis.

El espíritu consolador, que mi Padre os embiará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os inspirará todo, quanto os he dicho. *En San Juan cap. 14. v. 26.*

SEÑOR.



Ucede ordinariamente entre los hombres, que los que desde un estado pobre, y miserable, son elevados á un alto grado de honra, y de fortuna, olvidan, y desprecian aquellos amigos, que fueron compañeros, y testigos de sus miserias pasadas. Apartan de su vista, y de su me-

Tom. 3.

G

mo-